

mas

Editado por Hermandades del Trabajo

Mayo 2020 - Edición especial no impresa

Nº 759



MANIFIESTO DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO ANTE EL PRIMERO DE MAYO 2020

“SE NECESITA UN PACTO NACIONAL PARA AFRONTAR LAS CONSECUENCIAS DE ESTA PANDEMIA”

En este 1º de Mayo, las Hermandades del Trabajo queremos, ante todo, **compadecernos; traer a la memoria; rendir homenaje y rezar por todos los que han perdido la vida, en ocasiones solos, sin sentir el abrazo y cariño de sus familiares; así como de todos los enfermos causados por la epidemia que nos asola, con la esperanza de su pronta curación. A todos ellos y a sus familias los acompañamos en su dolor y sufrimiento y ofrecemos una oración por ellos.**

La primera lección del virus que padecemos es habernos recordado que somos vulnerables. La ciencia y los avances tecnológicos han servido al hombre para mejorar su vida y lograr un mayor desarrollo humano y económico pero tal vez ha originado una cierta soberbia en el hombre moderno. La epidemia nos ha confrontado con la realidad de que somos muy vulnerables, tanto en el aspecto sanitario como en el económico.

Hermandades del Trabajo, movimiento apostólico y social, miembro de la Iglesia católica, nació al final de los años cuarenta con la finalidad de defender los derechos y la promoción integral de los trabajadores. En aquellos tiempos, tan distintos de los que ahora vivimos, los trabajadores era la capa más débil de la sociedad. Por eso, nuestra voz se alza hoy en defensa de los débiles, para dar voz a los que ya no tienen voz, a todos esas personas a las que no hemos sido capaces de atender, especialmente a los abuelos. Una generación que lo dio todo por sacar adelante a sus familia y la sociedad en que vivieron; a todos los niños abortados a los que no se les ha dado la oportunidad de nacer, a las mujeres maltratadas, a las personas dependientes, a los descartados de esta sociedad.

Sin embargo, la vocación y el carisma de HHT se centra en el mundo del trabajo y a este mundo nos dirigimos porque es, podíamos decir, nuestro campo de actuación.

(Sigue en la pág. 4)

(Foto y recurso: Freepick)



Hermandades del Trabajo

C/ Juan de Austria, 6. Bajo B. 28010 Madrid

www.hermandadestrabajo.org

HERMANDADES

MANIFIESTO PRIMERO DE MAYO
SE NECESITA UN PACTO NACIONAL PARA AFRONTAR LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

PAGINAS 1 Y 4

LEGADO DE D. ABUNDIO
PANDEMIA Y PENTECOSTES

PAGINA 2

ACCIONES DE LOS CENTROS DE HERMANDADES ANTE EL CORONAVIRUS

PAGINAS 13 Y 14

SOBRE LA PANDEMIA

DEL YO AL NOSOTROS. DE LO MÍO A LO VUESTRO

PAGINA 3

REFLEXIONES EN TORNO A LA PANDEMIA

PAGINA 5

SOBRE EL DOLOR EN ESTOS TIEMPOS

PAGINA 7

CULTURA
LA PERVERSIÓN DEL LENGUAJE Y SUS CONSECUENCIAS

PAGINA 9

Pandemia y Pentecostés

Por Miguel Parmantie

Estamos en el mes de María, el mes de mayo de 2020... un mes donde el coronavirus hace estragos en nuestro mundo. Nadie niega que en nuestro entorno, reina una gran incertidumbre sobre el futuro de nuestra salud tanto física y psicológica como económica, laboral, política y social.

Por otro lado, el último día de este mes de María, celebramos Pentecostés, la respuesta cristiana radical a esta enorme incertidumbre novedosa que tendremos que seguir combatiendo durante largo tiempo. El LEGADO ofrece palabras de Don Abundio del año 1954 que a la vez resume esta esperanza de Pentecostés para nosotros hoy en día, y también nos enseña cómo la Virgen María vivió esta esperanza. En estos momentos de desasosiego generalizado busquemos, vivamos y seamos misioneros del amor y de la esperanza en el Espíritu de Jesús resucitado, acompañando a María, nuestra Madre en la fe.

“Jesús se marcha para enviarnos su Espíritu, su amor, y **en cuanto el Divino Espíritu viene a este mundo, comienza la obra de Dios, que es la Iglesia.** Se hace luz poderosísima que ilumina y se extiende, se hace poderosísima la Iglesia en virtud de este amor, todo lo hace el amor, y nada más que el amor. Jesús no pudo hacer lo que hace ahora su Espíritu. *“Conviene que Yo me marche para que os envíe mi Espíritu”.* Están tristes sus amigos y sus apóstoles, dejan de tratarlo, de mirarlo, de conversar con Él, de ir con Él a todas partes, de acompañarlo. Están tristes porque lo pierden físicamente; pero lo van a poseer por la fe y el amor. Así se posee a Dios, por la fe y el amor...”

Mirad, si queréis hacer obra fecunda tenéis que hacer obra de fe y de amor, si no, no haréis nada... Dice San Pablo, *“Estos que están movidos del Espíritu Santo, estos son los Hijos de Dios”*, los que obran con la vida misma de Dios. ¿Queréis ser fecundos, queréis trabajar con fruto en el apostolado? Tenéis que sentirnos vivificados con este Espíritu Santo... *Hoy debéis ganarnos el favor divino y conseguir que venga sobre vosotros este mismo Espíritu*

Santo y que haga aquí lo que hizo allí, todo se llenó de luz, una luz que es luz de fe, y también calor, brasa de amor divino, todo con un viento fuerte e impetuoso que es intrepidez y coraje.

Luz de fe. Que creáis en Dios, y que os fiéis de Dios, pero hace falta que esta fe sea ilustrada... Pero no basta ser cabeza iluminada, **es menester aquéllas llamas de Pentecostés que conmuevan y abrasen.** Estos hombres lo conocen a Dios, también lo aman, y, ¡cómo lo aman! Darían su vida por Él. Amas a tu Dios, pero ¿cómo lo amas? Fríamente, teóricamente o, ¿lo amas con alegría,



con entusiasmo y valentía? Los doce apóstoles morirán todos por Cristo, serán testigos suyos, de su divinidad, dando su sangre por la fe. Ya puede haber tribunales y jueces, ellos siguen predicando a Cristo porque lo aman. El amor es sincero, fecundo, y por eso crece la Iglesia cada día más fuerte. Hay amor, hay fervor, hay entusiasmo, hay generosidad. **No basta que lo conozcáis, es menester que lo améis.**

Pero yo quisiera ahora saber si amáis a Dios de esta manera, y hay un índice para saberlo que no falla. **Es la alegría de Pentecostés, el entusiasmo y la generosidad.** Si por Él sois capaces de cualquier cosa antes que ofenderlo, antes la muerte, no sólo ante el pecado mortal sino ante el pecado venial, aunque no sintáis la ternura de ese amor, será amor de verdad, amor efectivo. **Así con ese amor de Dios todos haremos maravillas.** Esa valentía, ese entusiasmo y esa alegría

de los que sienten a Dios, **que ponen su confianza en su omnipotencia y por eso viven alegres y confiados.** *“Y renovarás la faz de la tierra”.* Esa faz de la tierra injusta y miserable, hace falta que se renueve con el amor de Dios, y por eso no basta que lo conozcáis, tenéis, que amarlo de una manera que es algo más que conservarse en gracia de Dios, que es desear morir antes que ofenderlo con el pecado venial; nadie ama más que él que da su vida por defender su amor...

Allí está la Virgen presidiendo este Cenáculo, esta Asamblea de Pentecostés. También nosotros vamos a nombrarla nuestra Reina porque María es Reina de Apóstoles. Donde está María está el amor de Jesús porque ella lo ama más que a nadie. Vamos a sentarla para que también nos presida a nosotros y nos merezca el Divino Espíritu que nos llene de fe y de amor...

¿Qué hace María en Pentecostés? Está sentada porque está presidiendo como Reina. Está además en actitud de lección o de majestad. Pero sobre todo **María es la plegaria viva, constantemente pidiendo...**

Que siempre poseáis este don de Dios que es la gracia... Servir a Dios es reinar; sirve a Dios el que le ama, el que obedece sus mandatos; esa reina nunca de rodillas delante de nadie más que de Dios, con gesto real, siempre en gracia.

La Virgen es también maestra, en torno a ella se congregan todos, componentes de los Grupos Apostólicos, ¿en torno a quién os congregáis? En torno a tu Maestra y modelo que siempre te está enseñando. María, Maestra de santidad.

Y María también suplicante, María siempre vive pidiendo, suplicando. El Ángel la sorprendió en oración en su vida en Nazaret. Es plegaria viva, oración constante: Grupos Apostólicos, siempre pidiendo, cenáculos, Comuniones, visitas al Santísimo, el Santo Rosario, todo eso es oración viva; tenéis que pedir muchísimo al Señor, tenéis que pedir muchísimo, y pidiéndole, conseguiréis que se abra el cielo y baje el Espíritu Santo. **Vamos a pedirle que baje y encienda nuestro corazón, ilumine nuestra mente y fortalezca nuestra voluntad.**

(Foto: Wikimedia Commons | Deutschland, Museum Europäischer Kulturen)

Del yo al nosotros, de lo mío a lo vuestro. Reflexiones sobre la pandemia

Por Rosario Paniagua Fernández

Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas... y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”. (Lucas 10, 34-36)

Vaya por delante nuestro respeto y oración por las víctimas, sus familiares, amigos, y por todas las personas que están sufriendo tanto por la pandemia. Vaya por delante los samaritanos de hoy: médicos, enfermeros, auxiliares, cuidadores, acompañantes, voluntarios que están llevando en sus manos al hombre del camino herido y maltrecho...

La dura situación que estamos sufriendo nos ha cambiado muchas cosas, demasiadas... y es muy difícil de asimilar. Se nos han caído esquemas, rutinas, y sobre todo por el camino muchas personas han perdido la salud y la vida en todo el mundo.

Transitábamos por la vida con nuestras prisas, quehaceres, sin escucharnos mucho, con estrés, agendas llenas, compromisos, obligaciones, etc. Y de repente, una revolución con nombre de virus se ha metido sinuosamente en nuestro mundo, y lo ha puesto al revés. Tal vez el hombre creía que lo podía todo, viajes espaciales, Ingeniería genética, tecnologías de última generación, avances en la información y la comunicación. También hemos vivido mirando poco a Dios, mirando poco a los otros y a nuestro interior, hemos vivido con distancia y hemos puesto muros, prisas, muchas prisas. Realmente esta existencia, que a grandes trazos hemos trazado, necesitaba de una revisión.

De esta pandemia, con todo el inmenso dolor que encierra, estamos aprendiendo lecciones que habíamos olvidado; aunque las sabíamos, pero la vorágine de los tiempos actuales nos nubla cualquier atisbo de ternura, cercanía, compromiso, abrazo, solidaridad, que en nuestro ser cristiano se llama caridad.

Estos días hemos visto y oído mucho y a muchos, hemos acompañado a distancia a amigos en el lecho del dolor, hemos despedido en la distancia a seres queridos, hemos recogido muchas lágrimas por teléfono, nos hemos sentido impotentes de no poder estar juntos. Pero paradó-

jicamente nos hemos acercado más unos a otros, la solicitud por las cosas de los otros ha tomado cuerpo en nosotros y se han estrechado lazos; nos hemos comunicado *virtualmente* más si cabe y con más personas, nos hemos interesado por familiares que veíamos en contadas ocasiones. Se ha producido la cercanía en la distancia.

He oído incluso a no creyentes que esta situación nos va a hacer cambiar, nos va a poner en orden y saldremos menos personas, pero mejores personas, porque hemos tocado los límites. Se impone una nueva forma de vivir, poner el contador a cero y empezar.

Muchas reflexiones me han llegado estos días, a veces sin buscarlas, pero por centrarme en algo, he pensado mucho en el *paso del yo al vosotros, de lo mío a los vuestros*, cercanos pues lo todo lo que pasa por el corazón es cercano. Todos habíamos tenido experiencia de dolor, enfermedades, pérdidas de seres queridos, reveses de toda índole, sueños no cumplidos; pero era nuestro, de nuestra familia, de nuestro círculo. Pero esto no es así, esto es de todos, del mundo, en su más amplio sentido de la palabra. Sufrimos por el que conocemos y por el que no conocemos y está en cualquier rincón del mundo, nos alegramos por nuestro amigo que sana, y por el que sana en otro continente, lloramos a nuestra gente y a la gente que está a miles de kilómetros, que también son nuestras. Todo tiene un sentido comunitario, además vivimos los acontecimientos en tiempo real.

Nos toca remar en la misma dirección, *esto es de todos y de cada uno*. De cada sanitario, de cada cajera, de cada transportista, de cada trabajador público: policía, guardia civil, de cada limpiador de la vía pública, de cada empleado de servicios funerarios, de cada voluntario; de cada uno que se queda en casa cumpliendo responsablemente con lo mandado, de cada persona mayor sola en casa, o sin tener visitas en la residencia, de cada familia que ven como su despensa se va vaciando por no poder trabajar y de cada familia que no puede dar la mano a su enfermo y no puede apenas despedirlo en su último adiós.

Ante esto, los gestos de solidaridad/caridad se multiplican, cada palabra de consuelo suma, cada vez que nos lavamos las manos suma, cada llamada o *wasap* a alguien suma, cada día de confinamiento responsable suma, cada oración desde las entrañas compasivas suma, cada vez que acompañamos a distancia suma, cada vez que acogemos un llanto suma, cada suplica al buen Dios suma y suma mucho.



La crítica, la descalificación, el enfrentamiento, la irresponsabilidad, el egoísmo restan y mucho, y no estamos ahora para restar y dividir, sí para sumar y multiplicar. *No es nuestra pandemia es la de todos, por ello se nos pide amplitud de miras, generosidad y hacer una lectura generosa, cristiana y no nos está permitido perder la esperanza. Dios camina a nuestro lado, aunque no lo veamos.*

También tras la prueba, va a aflorar en nosotros alguien distinto, probablemente mejor... A propósito de esto me voy a parar en un escrito de Jung de 1914 pero parece escrito esta misma mañana.

“Tenía que esperar más de 20 días en el barco... hacía días que esperaba gozar de la primavera en tierra, pero hubo una pandemia y nos prohibieron bajar... Al principio me costó mucho, pero supe que tras 21 días de confinamiento se crea una rutina... En vez de lamentarme, empecé a comportarme de manera diferente, me puse a reflexionar sobre los que cada día sufren privaciones sin mucho o sin ningún horizonte de salida. Me impuse comer la mitad de lo que comía, comencé a tener pensamientos positivos, y quitar los malsanos, me impuse leer cada día, me impuse hacer ejercicio, me impuse respirar más hondamente, comencé a hacer oraciones cada tarde y dar gracias, imagine la luz dentro de mí y de mis seres queridos, intente hacerme más fuerte, pensé en lo que podía hacer y no lamentarme de lo que no podía hacer en el confinamiento... aprendí a saber *esperar*, que hace más hermoso lo que se logra, que si se obtiene con inmediatez.

Cuando acabó, ciertamente no había gozado de la primavera, *pero yo había florecido dentro*, y esa primavera nadie me la puede quitar jamás. Que aprendamos a crecer, ahora de este modo, y regalemos a los otros los colores y perfumes de esa primavera que ha nacido dentro de nosotros y que no es solo nuestra.

(Foto: Freepik)

Editorial

MANIFIESTO DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO ANTE EL PRIMERO DE MAYO 2020

“Vienen tiempos muy duros. El PIB del primer trimestre ha caído bruscamente y centenares de miles de personas han perdido sus puestos de trabajo y, por tanto, sus ingresos”

“Como marco político adecuado para la salida de esta crisis en su ámbito socio-económico creemos imprescindible un pacto de estado entre todas las fuerzas políticas y sociales”

(Viene de la pág. 1)

Como alguien ha dicho, el mundo ya estaba en crisis antes de entrar en crisis. Por eso es razonable lo que ha dicho el Papa Francisco sobre esta pandemia: “amenaza con provocar una depresión económica de incalculables consecuencias. Son las personas, las comunidades y los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar y compartir”. Por eso en este manifiesto recordamos a todos los que han perdido o van a perder pronto su trabajo, a las trabajadoras del hogar, reparadores, trabajadores agrícolas, a los empleados de hoteles y restaurantes, a los pequeños autónomos, en definitiva a los más afectados por esta crisis.

Vienen tiempos muy duros. El PIB del primer trimestre ha caído bruscamente y centenares de miles de personas han perdido sus puestos de trabajo y, por tanto, sus ingresos: trabajadores precarios y de pequeñas y medianas empresas y autónomos están entre los que han perdido su trabajo, otros han pasados a ERTES que desembocaran en ERES si la economía no se reactiva. España es uno de los países que más se va a ver afectado. Pensemos en nuestra estructura productiva: hostelería y restauración, pymes, autónomos, sector turismo, sector del automóvil.

Algunos ven en esta crisis el fin del sistema capitalista y piensan que la solución está exclusivamente en el sector público. Es indudable que hay que reivindicar el valor del sector público, tanto en la solución de esta pandemia como en prevenir otras posibles en el futuro, así como garantizar una sanidad pública capaz de atender a toda la población. También debe jugar un papel fundamental, a través de la política fiscal para evitar que aumenten las desigualdades que se dan en nuestra sociedad. El Estado debe atender a los millones de ciudadanos que se han quedado sin ingresos y a los que hay que ayudar hasta que recuperen la situación que tenían. No obstante, la crisis también ha dejado patente muchas ineficiencias del sistema político y creemos que España tiene un sector de economía privada muy potente que hay que mantener y potenciar.

Nosotros pensamos que en una sociedad libre la creación y mantenimiento del empleo se debe fundamentalmente a las inversiones y gestión de los empresarios, sin que esto signifique olvidar el importantísimo papel del Estado, más aún en estas circunstancias.

Estamos convencidos que una condición imprescindible para sostener el empleo es mantener el tejido productivo y empresarial de nuestro país, responsabilidad tanto de la iniciativa privada como de las administraciones públicas. Estamos todos afectados pero es seguro que si no se salvan las empresas no se salvarán los puestos de trabajo.

Para la salida de esta crisis, invocamos los principios de antropología cristiana y de la Doctrina Social de la Iglesia, porque: “La Iglesia ve en el hombre, en cada hombre, la imagen viva de Dios mismo”. “El cristiano sabe que puede encontrar en la doctrina social de la Iglesia los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción de las que puede partir para promover un humanismo integral y solidario”; “El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana”; “La dignidad de la persona humana implica la búsqueda del bien común. Cada cual debe preocuparse por suscitar y sostener instituciones que mejoren las condiciones de la vida humana”. En consecuencia, como marco político adecuado para la salida de esta crisis en su ámbito socio-económico creemos imprescindible un pacto de estado entre todas las fuerzas políticas y sociales, sindicatos, empresarios y todas las instituciones afectadas de la sociedad civil.

En el terreno práctico, para el reparto de los costes de esta crisis nos parece imprescindible un reparto que vaya más allá de la justicia distributiva. Ahora es el momento de profundizar en la fraternidad cristiana y en la economía del don o economía de comunión. Si la crisis es global la respuesta nos incumbe a todos. A estos efectos, entendemos que no solo hay que ayudar a las empresas, proporcionándolas urgente liquidez y una moratoria o reducción de impuestos, sino que es imprescindible sostener a todos los que han perdido o van a perder sus trabajos o han visto reducidos sus ingresos por debajo del mínimo vital. Por tanto, hay que reorganizar y potenciar las ayudas que actualmente presta el Estado: subsidios agrícolas y otros, pensiones no contributivas, seguro de desempleo, etc., así como las que prestan ya las Comunidades Autónomas. Evitando las duplicidades y el cobro por personas que no lo necesiten, creemos que una solución para el corto y medio plazo podría estar en el Ingreso Mínimo Vital que está estudiando el Ministro de Seguridad Social.

La Comisión Nacional de HHT

mas

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver. Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Agustín Rodríguez de Lara.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID. TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58.

Imprime: ROTOMADRID. Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

Reflexiones en torno a una pandemia

Por Luis Miguel Rodríguez Hevia

Ante el bofetón que nos ha dado la realidad en forma de pandemia, tanto más violento por cuanto menos esperado, al menos en la forma especialmente trágica en la que se ha producido en nuestro país, me permito expresar humildemente algunas reflexiones personales al respecto, por cuanto pienso que pueden añadir una perspectiva más a las muchas desde las cuales se está abordando esta auténtica sacudida a nuestra forma de vida actual y, con seguridad, futura.

Cuando el hombre es golpeado violentamente por un gran infortunio en su vida, ya sea de forma individual o colectiva —y ahora, el que más y el que menos, directa o indirectamente, sufre de ambas— suele recurrir a un recurso existencial exclusivamente humano: la reflexión. Y eso le lleva a hacerse preguntas: ¿qué me ha pasado?, ¿por qué me está pasando esto a mí?, ¿qué voy a hacer?, y muchas otras más; también se suelen buscar responsables del desastre. En definitiva, busca racionalizar la situación, encontrar razones que den un sentido a la dura realidad que padece. Simultáneamente, tratará de encontrar una salida, en forma de soluciones prácticas o, al menos, de consuelo. Por supuesto, también se puede renunciar a la propia reflexión —pensar es trabajoso— y, en su lugar, delegar el cerebro en algún líder de opinión, lo que dice bien poco de quien así actúa.

En esta crisis se están dando multitud de aproximaciones al problema. En el terreno práctico, lo más inmediato está siendo protegernos del golpe contando con la actitud heroica de sanitarios, fuerzas de seguridad, voluntarios, trabajadores de actividades esenciales, etc., a la manera de como lo hace un boxeador acurrucado en su rincón,

cubriéndose con ambos brazos de la lluvia de golpes del adversario. Desde los poderes públicos, salvo honrosas excepciones, se actúa tarde y mal. Tampoco se podía esperar otra cosa, ocupados como están en eludir responsabilidades a base de propaganda, cuando no de una cierta ocultación y banalización del desastre. En cuanto al futuro, a disponer de una estrategia para poner fin al confinamiento —el famoso desescalado—, de un plan de reactivación de la economía, de la restauración de la sanidad, de la preparación ante una nueva posible pandemia... pues lo más seguro es que ya veremos. Vienen muy a cuento aquí las palabras de Ortega, según las cuales, en España todo lo que se ha hecho lo ha hecho el pueblo. ¿Puede haber un momento más indicado que éste para dar por buena esta afirmación?

Desde el punto de vista político, se ha constatado que el sistema sanitario español —según creíamos, el mejor del mundo— apenas existe. Existen en su lugar diecisiete sistemas independientes, cada uno de ellos haciendo frente al problema como mejor saben y pueden, con interferencias políticas añadidas, internas y externas, y basados, como ya hemos dicho, más en la entrega heroica de los sanitarios —esos sí los mejores del mundo, sin duda— que en los medios técnicos y organizativos. Por cierto, ¡qué pobre papel el desempeñado por la Organización Mundial de la Salud!

De cara al futuro, lo más importante es reflexionar sobre las conclusiones que podemos extraer



de todo esto. Deberíamos procurar que la experiencia amarga que estamos pasando nos sirviera, al menos, para hacernos más conscientes de lo que verdaderamente importa en nuestras vidas y para tratar de evitar o mitigar situaciones parecidas, ya vaticinadas por algunos. Se me ocurren algunos posibles temas a considerar: fomento de una industria nacional que nos asegure en tiempos de crisis el autoabastecimiento de productos esenciales —no sólo para la salud— y reduzca así en lo posible nuestra excesiva dependencia de otros países; recentralización de las competencias necesarias en sanidad para, al menos, la adquisición y gestión eficaz de recursos comunes, garantizando la coordinación, equidad y efectiva solidaridad entre regiones; exigencia a nuestros gobernantes de que gestionen con eficacia y honradez los asuntos verdaderamente esenciales para los ciudadanos, dejando a un lado temas estériles, problemas ficticios, propagandísticos y cargados de ideología, orientados exclusivamente a la conservación de su poder...

¿Seremos capaces de sacar algo positivo en medio de tanta desgracia? Seamos optimistas y pensemos que sí.

(Foto: Pixabay)

¿Dónde estás dolor?

Por Emma Díez Lobo

No hay banderas a media asta en mi ciudad y mi ciudad está muriendo pero mis ojos no ven el dolor; no hay sonido de campanas en mi ciudad y mi ciudad está muriendo pero mis oídos no escuchan el dolor...

Me pregunto por qué oigo cánticos y aplausos en los balcones de nuestras calles. No entiendo qué pasa por la mente humana que a

todo se acostumbra y se deja llevar anestesiada al precipicio, sin resistencia ni atrevimiento.

No entiendo los chistes si la muerte también acecha a quien los escribe y dibuja. Qué triste es decir: *“La historia juzgará”*, y ¿mientras?, mientras vamos desapareciendo como hojas arrancadas sin sentido de muerte.

Necesito banderas con crespones negros y trompetas con Himnos de silencio; necesito llorar por los muertos y despedirme de mi padre. No, él no es digno de vivir, sus arrugas le delatan y ya no importa si construyó la

libertad, es carne de precipicio.

¿A qué lugar han llevado tu cuerpo papá?, no te encuentro... Pero Dios conoce a los culpables sin remisión. Pido a Dios que no les espere al día final y, que por la Consagración de este país a su Corazón y su clemencia, les aparte de nuestras vidas y seremos apartados de una muerte injusta.

Qué Dios nos ayude a escuchar el dolor a gritos de nuestros hermanos y, que ni uno más de ojos vidriosos, deje la tierra.

¡No escucho el dolor!!!

Germán Ubillos Orsolich

Las ventajas del coronavirus

Cuando de pronto, sin esperarlo nadie, aparece un hecho que conmueve los cimientos de la humanidad, primero no damos crédito a lo que nos acontece, para pasar después a hacernos una idea de la capacidad de supervivencia y armar la defensa del don más sagrado y más valioso, la propia vida.

La humanidad en bloque se enfrenta a su supervivencia o a perecer así, tan tontamente. Amor, muerte, paso del tiempo, los tres temas centrales de mi dramaturgia; tres de los más importantes temas de la aventura del vivir. Ahora de pronto uno de los tres temas, el tema de la muerte, salta a la palestra. Es como una película de cine, como un filme de terror, pero donde los protagonistas somos nosotros mismos, yo, sin ir más lejos.

Me invitan a que escriba, pero a escribir el qué, ¿mi propia defunción? ¿No hay formas más útiles de utilizar las últimas semanas, los últimos días, los minutos postreros? Mi mundo ha sido siempre el mundo de lo invisible, el mundo de las ideas, el mundo de los argumentos. He hablado con una de mis “alumnas itinerantes” más queridas, hija de una de las familias

también más queridas; se da la casualidad de que ella vale mucho, es ingeniero, pero “nos hemos encontrado”. Dios en el que creo sabrá por qué. En una ocasión se iba con sus padres mientras yo tocaba el piano en el Hotel, el Vista Alegre para más señas, ella lo recordará.

Miren, necesitamos a Dios que nos consuele de tanta penuria, de tanta miseria, porque como decía Albert Camus “los hombres mueren y no son felices”, y los hombres somos todos, vosotras y nosotros.

Ahora que se descorre el velo y que caminamos con pasos vacilantes, llenos de temor, trastabillando incluso como Cary Grant en el filme de Hitchcock “con la muerte en los talones”.

Por favor no miremos hacia atrás, caminamos hacia un mundo nuevo, el mundo de verdad, para el que hemos nacido, donde vamos a reunirnos con nuestras abuelitas y yo con Pepi, mi maestra adorada.

Esa es la realidad, no intentemos adherirnos más a ésta miseria, mi amiga, mi alumna que intuye lo que todos vosotros estáis deseando, caminamos hacia un lugar donde el sufrimiento no existe, ni tampoco la muerte.

Entre Darwin y Linneo

Mientras los científicos e investigadores del mundo entero se esfuerzan desesperadamente en encontrar una vacuna, un antídoto capaz de frenar el coronavirus que causa la mortandad de miles y miles de seres humanos.

Mientras este siembra el pánico entre las poblaciones, un pavor, un pánico tan grande como el que pudieron sentir los hombres (siempre me refiero a los hombres y las mujeres: la humanidad) y los gobiernos del mundo nos encierran en nuestras casas a la espera de que pase la pandemia, mientras mi admirado Stephen Hawking advertía desde su silla de ruedas que tenemos tan solo cien años para huir de este planeta tan contaminado.

Yo desde la mía, deformado por la edad y por la enfermedad, puedo afirmar con rotundidad que no hay planeta donde huir, pues allá donde vayamos sembraremos la destrucción y el caos. El mal no es el planeta, el mal somos nosotros. Cada vez entre la clase médica más avanzada circula la convicción -por sus connotaciones, deriva y comportamiento- que este veloz, imprevisible e irreconocible pequeño ser con frecuencia letal “es de diseño” y no propio de la naturaleza terrestre. Por eso aunque el hombre, repito los hombres y las mujeres salieran de la tierra en busca de otros planetas, de una estrella donde poder habitar en paz, no lo conseguirían porque “el hombre

es lobo para el hombre” y no es el planeta el causante del mal, de su mal, es él mismo quien viaja con él, el que se fabrica su propia sepultura.

El problema es estremecedor porque el citado virus puede enviarte a otro mundo. Y hay que ponerse a metro y medio de tus semejantes, no porque ellos puedan llevar el virus, sino porque ellos son el virus.

Esto es el mal, igual que el bien anida en cada uno de nuestros corazones, esa parte de año de cada uno, la envidia, la ambición el desenfreno, ese pequeño bicho invisible, o el Judas que cada uno de nosotros llevamos en algún lugar de nuestros bolsillos o de nuestros vestidos, como decía el otro día el curioso Papa argentino que tenemos ahora, garboso, sencillo, heroico, eficaz, chulesco, económico y genial, el de “las periferias”, jesuita (los conozco muy bien) con ese acento y ese sarcasmo tan de allí.

Con un virus de diseño fabricado por alguno de nosotros mismos, que siembra la desolación; puedo aseguraros que el día que se consiga que ya no mate, aunque deje secuelas, los ciudadanos, como locos, volverán a sus automóviles a abarrotar las autovías y las ciudades. Un viaje al mundo interior de cada uno de nosotros, a la solidaridad y a la paz. A pesar de ser todos diferentes y la distancia temporal entre ellos, me hubiese encantado conocer las opiniones de Marañón a Ortega, de Darwin a Linneo.

La misa del domingo

Termino de oír, de ver, la misa del domingo que la 2 de Televisión Española ha emitido bajo el dictamen de la Conferencia Episcopal,

Los fieles no debemos asistir como siempre hacíamos a los templos el domingo en la Comunidad de Madrid, siguiendo a su vez las instrucciones del Gobierno de España, anunciadas a su vez ayer tarde por la 1a por parte del Presidente del Gobierno de España.

Asistían en la capilla cuatro monjas, el Diácono y el Cardenal de la Archidiócesis Carlos Osoro, el oficiante, una de las monjas acompañaba a la guitarra las breves incursiones.

Osoro mostraba un semblante serio y apesadumbrado, igual que ayer nuestro Presidente y digo nuestro porque anteayer era el mío sin serlo, ya que no compartía sus ideas políticas, hoy si lo soy es en parte para sobrevivir a la pandemia, hay que actuar todos unidos como una piña y es ese líder es Pedro Sánchez como es el epicentro del que nacieron las consignas -con base científica- del Gobierno.

La eucaristía tan austera y solitaria por la televisión, junto a mi mujer, la he vivido mientras secaba mis lágrimas recordando un relato de Graham Green, ambientado en el último Papa, las imágenes del filme “La hora final” en aquel submarino nuclear viajando hasta San Francisco en un mundo deshabitado por una guerra nuclear y, finalmente, a Benedicto XVI en una entrevista con Vittorio Messori en la que afirmaba el Papa que al final de los tiempos los cristianos seríamos poquitos, una minoría a punto de extinción, escéptico, intensamente tecnificado.

Aunque pertenezco a la edad del alto riesgo, por un lado estoy prácticamente encerrado en casa casi sin salir desde hace 14 meses por motivos de salud; me impresiona esta situación, siento compasión y pena por los contaminados, me gustaría una prórroga planetaria, pero desconfío de que la condición humana vaya a cambiar por advertencia cósmica que venga.

Reflexiones sobre el dolor en estos tiempos difíciles

Gloria Merino

“Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”, dice el Señor

Cuando Dios creo al mundo, vio que todo era bueno. El mal apareció con el pecado y con el dolor el sufrimiento, Dios permitió el pecado y el dolor porque respeta nuestra libertad.

Se hizo hombre para redimirnos. Jesús vino al mundo, no para suprimir el dolor, sino para compartirlo y enseñar a sufrir como el, con amor.

El dolor en si no purifica, lo que purifica es el amor, y el dolor es santificación en cuanto que es manifestación del amor a Dios y al prójimo. Por eso dice San Pablo que los mayores sufrimientos no son nada, si no son expresión del amor.

Mientras exista el pecado, existirá el dolor, es su consecuencia; pero Dios en su infinita misericordia, hace que de los males puedan salir bienes; como dice el refrán: *Dios escribe derecho con renglones torcidos*, ¡Cuántas veces hemos vis-

to o vivido, que algo por lo que hemos sufrido, al cabo del tiempo hemos comprobado que de aquello surgió un bien! De esta dura pandemia surgirán nuevos valores de generosidad, horizontes dilatados, mayor confianza en Dios...

Por otro lado, el dolor nos hace más humanos; nos ayuda a crecer, a ser más fuertes, más comprensivos, nos hace valorar lo verdaderamente importante de la vida.

Si existirá una persona que nunca hubiera sufrido en su vida ninguna contrariedad, prueba, ni dolor, sería un ser superficial e inmaduro. Porque en la vida hay Cruz y Resurrección, día y noche, lluvia y aridez...

Vivir el dolor con fe y esperanza, creer que Dios nos ayuda a sobrellevarlo, depositando en El nuestra confianza; nos acerca a mucho a Dios y al verdadero cristianismo. San Pablo decía: *Todo lo puede en aquel que me conforta.*

Recuerdo una película que vi hace años, en la que a un matrimonio joven que tenían una niña, les ocurrían una serie de desastres y pruebas. Él

era una persona con gran sentido religioso, que diariamente al final de la jornada de trabajo, dedicaba un rato de oración de acción de gracias a Dios por el día vivido. Ella por el contrario no compartía ese espíritu, y se quejaba de Dios, que les mandaba (según ella) pruebas. En una de esas conversaciones él le dijo: *Dios no nos manda esto, El Dios no lo quiere. Es como si yo voy con la niña de paseo, ella se tropieza, se cae y se hace una herida, llora, se asusta, y le duele; yo no la he tirado, no quiero que sufra y la levanto en brazos, la consuelo, la curo... La niña me dice cuanto me quiere y me abraza. Sabe que no he querido que se cayera. Me gustó mucho.*

Algo así nos pasa con Dios; la vida tiene su lado bueno, y su lado malo. No achaquemos nunca a Dios los males; más bien pidámosle su ayuda y su gracia no nos faltara. Que se cumpla en nosotros lo que dice San Pablo: *“todo contribuye al bien de los que aman a Dios.”* Vivamos así.

“El dolor nos hace más humanos y nos ayuda a crecer”

Has venido invisible

Por Pablo Rodríguez-Osorio

Has venido, invisible, a mi desierto cuando aún primavera no ha brotado, ni el rosal de mi patio ha florecido, ni se ha vestido mi jazmín de blanco.

Has venido con furia desmedida como huracán sin bridas desbocado, azotando con rabia las montañas, agitando los mares antes calmos.

Has venido de pronto y por sorpresa, misterioso, en la noche agazapado, sin llamar a la puerta de mi casa con tu mortífera y malvada mano.

Has venido escondido en las tinieblas porque en tinieblas vives emboscado, para sembrar de sombras nuestras vidas, para sembrar la muerte con tus granos.

Has venido, guadaña malhechora, de filo pestilente y afilado, para segar de un tajo fulminante aquello que nos es tan cotidiano. Has venido con nombre a medias regio, con corona de reyes coronado, con máscara de muerte y de tragedia, como lobo de oveja disfrazado.

Has venido a encerrarnos en las casas como reos a muerte condenados, con cerrojos de angustia, con grilletes, con esposas de tiempo, con candados.

Pero pronto la luz de primavera cegará nuestros ojos, tan cansados, y la lluvia a raudales de los nimbos regará cual diluvio nuestros campos.

Te arrojará la vida a los infiernos y quedarás en ellos sepultado, y brotará la rosa en mi rosal y mi jazmín se quedará encalado.

Saldremos a las calles y a las plazas dando gracias a Dios, que siempre ha estado a nuestro lado en tiempos de miseria, pero siempre, constante, a nuestro lado.

Y beberemos vino, y cantaremos cual sirenas homéricas mil cantos y sobre todo, amigos, nos daremos, sin miedo, como locos, mil abrazos.



(Foto: Pixabay)

Rafael Sánchez-Ferlosio y Miguel Delibes (I). Sus personajes desorientados en una sociedad deshumanizada

Por María Luisa Turell

En esta ocasión hablamos de dos grandes literatos del siglo XX que se profesaron mutuamente una gran admiración y que han marcado un hito en la prosa española: Miguel Delibes y Rafael Sánchez Ferlosio.

La novela española de la década de los 50 recoge las nuevas preocupaciones sociales y deja atrás la visión existencial de la década anterior. En 1951 Cela publica *La Colmena*, de tono crítico y testimonial, con un amplio personaje colectivo. A lo largo de la década, el realismo social se intensifica con la publicación de varias obras de este tipo de varios autores, entre ellos los que hoy nos ocupan, Delibes y Ferlosio.

El tema de la novela es la propia sociedad española: la dureza de la vida en el campo, las dificultades de la transformación de los campesinos en trabajadores industriales; la explotación del proletariado y la banalidad de la vida burguesa. El estilo de la novela realista es sencillo, tanto en el lenguaje como en la técnica narrativa. Pretende llegar a un amplio público, y los contenidos críticos o testimoniales son más relevantes que lo que les ocurre a los propios personajes.

Los novelistas abandonan la visión existencial y recogen las preocupaciones sociales de la España de la posguerra. Reconocen en *La Colmena* de Cela un modelo inspirador, pero esta corriente de realismo social que dominó durante los años 50 y parte de los 60 en su doble vertiente de realismo objetivo y realismo crítico, tendrá como temas predominantes la niñez vulnerada y las consecuencias de la guerra en la sociedad.

Los personajes (guardias, pescadores, jóvenes empleados, campesinos, mineros...) se muestran indecisos, desorientados. A veces el protagonista es un personaje colectivo que representa a una clase social determinada.

El tiempo y el espacio se reducen: la acción real es de corta duración (tres días, un día, unas horas). Los lugares en que se desarrollan los hechos son pueblos perdidos, olvidadas ciudades de provincias, fábricas, suburbios...

Se utiliza la tercera persona narrativa y predomina la técnica objetivista, con perspectiva de cámara cinematográfica. El lenguaje es claro, lleno de coloquialismos, que reproduce fielmente el habla común.

El realismo objetivo presenta la realidad desde una perspectiva neutral, pues entiende la novela como un testimonio de la época y el narrador no se

implica en ella. Los personajes se definen a sí mismos por lo que hacen o dicen. El novelista del realismo objetivo sigue la teoría según la cual "la literatura solo debe recoger las acciones y palabras de los personajes como una cámara de cine, sin explicar sus pensamientos". El autor pretende así denunciar de forma más explícita las injusticias sociales, siendo los personajes —casi siempre— representantes de las clases más desfavorecidas.

Rafael Sánchez Ferlosio (1927-2019). Nació en Roma, donde su padre era corresponsal del diario ABC. Se casó con la escritora Carmen Martín Gaité en 1953, a quien había conocido en la universidad, y se separaron amistosamente en 1970. Tuvieron un hijo, Miguel, que moriría de meningitis poco antes de cumplir los ocho meses. Dos años después nació su hija Marta, que falleció en 1985 a los veintinueve años víctima del SIDA, y cuya muerte fue devastadora para Rafael. Posteriormente contrajo matrimonio con Demetria Chamorro Corbacho.

En el ámbito literario, Ferlosio fue miembro del Círculo Lingüístico de Madrid. En 2004 fue galardonado con el Premio Cervantes y en su discurso reflexionó sobre la esencia de la felicidad.

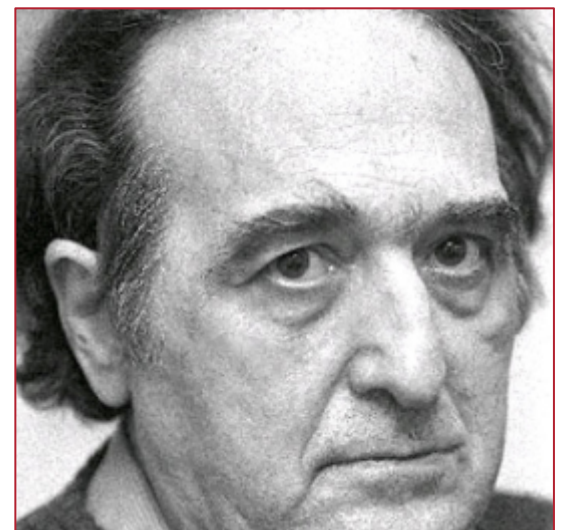
Sabemos que Ferlosio se rebeló siempre contra toda información sobre él y su vida privada. Nunca colaboró con sus biógrafos porque decía que lo importante de un autor es su obra por sí misma. No le gustaba que se le tratara como personaje público porque decía que desvirtuaba el valor de la persona. Tenía una mente muy analítica pero llena de una especie de ternura de niño atormentado y con un humor muy inteligente.

El Jarama

Sánchez Ferlosio contribuyó a la corriente del Realismo Social con una de las obras más significativas de la literatura española de Posguerra: *El Jarama* (Premio Nadal en 1955), aunque su primera novela fue *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (1951), narración de sesgo fantástico sobre un niño que deja de ir a la escuela después de escribir en un alfabeto ininteligible en el que compone su propia realidad a través de extrañas andanzas que lo alejan de la órbita de la norma y del castigo.

El Jarama, fue la mejor plasmación de la estética objetivista, aunque su autor desdeñó esta novela hasta la extenuación. En ella, el autor desaparece, asumiendo el punto de vista de una cámara que se limita a filmar todo lo que tiene delante. Por ello, el peso fundamental de la obra descansa en los diálogos, y representa a la perfección las características esenciales del realismo objetivista: describe la ex-

curción dominguera de un grupo de jóvenes obreros de los años 50 a las orillas del río Jarama. Este mínimo argumento sirve al autor para hacer una crónica casi fotográfica de la juventud española del momento, superficial y sin aspiraciones en la vida. En ese largo domingo de verano todo sucede sin sobresaltos, hasta que Luci, la chica más tímida y dulce del grupo, muere ahogada en el río.



Con *El Jarama* Ferlosio, fue encumbrado como abanderado de una nueva generación y se esperó de él una carrera en la ficción, pero nada de eso ocurrió. Ferlosio renegó pronto del papel de literato para volcarse en el ensayo y convertirse en uno de los más importantes pensadores contemporáneos.

Se retiró de la vida pública durante quince años para estudiar gramática de manera autodidacta y solitaria. Espíritu libre e insobornable, Ferlosio reflexionó sobre la guerra y fue implacable en sus críticas al poder, al capitalismo, a la publicidad y a la sociedad de consumo.

Obsesionado con el lenguaje poseía el don de la palabra, que constituía para Ferlosio el núcleo de la condición humana. Rastreó sin descanso sus orígenes, su gramática y sus huellas morales o ideológicas. Todos sus ensayos, al parecer desperdigados, logró recopilarlos publicándolos en 2015 y 2016.

Fue un hombre coherente con su forma de pensar. Quería persuadir a través de la palabra para lograr con ello que fuéramos mejores. Amante de la naturaleza, lo que hizo que tuviera con Miguel Delibes un fuerte vínculo. Gran empeño, ciertamente quijotesco, en desmontar las falacias y retóricas de los políticos, así como un desdén enfermizo por las ideologías. Su obsesión era animar a la gente a pensar por sí misma.

(Foto: Notgzus | Wikimedia Commons)

La perversión del lenguaje y sus consecuencias

Por Herminio Blázquez



La perversión según la Real Academia de la Lengua supone una transgresión moral, es decir, la alteración del buen gusto o de las costumbres que son consideradas como sanas o normales, culturales e incluso tradicionales.

Según José María Pemán, escritor español y andaluz, no es fácil decidir qué costumbres deben de ser consideradas como sanas y normales y cuales como conductas desviadas, pero es aún más difícil determinar a quién corresponde la capacidad de alterar dichas normas o costumbres. Sin embargo esta cuestión la resuelven con gran facilidad el relativismo y el buenismo, cada vez más crecientes.

El buenismo no deja de ser una manifestación perversa del relativismo. A la hora de justificar el cambio de costumbres, asumidas como respetables por la mayoría, se emplea un lenguaje manipulador que retuerce las palabras y distorsiona los conceptos, para que la ciudadanía destinataria del lenguaje se convierta en una “masa blanda” que se moldea a gusto del demagogo. El motor del proceso de manipulación es el concepto “progresista” de lo democrático. Lo malo no es que se presente el cambio como una opción más sino como imposición y único modelo a imitar, lo cual es claramente ilegítimo.

El progresismo de hoy día no tiene en cuenta que ni la tiranía de pocos ni la dictadura de muchos caben en un estado democrático. Esta actitud de cambiar las costumbres presentadas como modelo único, es una desmesura que se convierte en una perversión de la democracia y un abuso de poder (y una hipocresía moral).

Dios creó el Mundo no para el poder, la tiranía y la traición de los poderosos y sus secuaces, sino para la solidaridad, la convivencia y la salud en toda la Humanidad. La Tierra es de todos y para todos, y la Humanidad también es de todos y para todos. Ultimamente estamos pasando por momentos en que se impone la ideología de pocos para neutralizar el pensamiento de los demás. La verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio.

La Naturaleza es un idioma sin palabras. La vida se nos da y la merecemos dándola. La tierra no es una herencia de nuestros padres, sino el préstamo de nuestros hijos; todos tenemos que cuidarla. El relativismo es uno de los mayores errores culturales de la modernidad, si todo es relativo el bien y el mal se igualan, y la verdad y el error se confunden, y en consecuencia la tolerancia se convierte en indiferencia y distancia, y el dialogo en monólogo ya que nadie escucha a nadie. Menos mal que en muchas familias nunca falta sensatez.

Ahora que estamos pasando por una “pandemia mundial” es de esperar que todos meditemos, reflexionemos y demos una solución positiva a los problemas que se nos vienen encima. Esperemos que los Gobiernos sepan llegar a acuerdos que beneficien a todos pues todos somos los que pagamos los gastos y los sueldos de los gobernantes y de sus asesores. En España lo tendremos más difícil pues para llegar a acuerdos habrá que tener en cuenta que la “madurez” es fundamental en la actividad política, y con un gobierno nacional y otros gobiernos autonómicos sin experiencia será demasiado complicado. Dada la situación en que se encuentra España en estos momentos el protagonismo ha de tenerlo “el pueblo español” en su conjunto, a pesar de las atribuciones que se

otorguen las autonomías y el gobierno. NO debemos olvidar que si en estos momentos los ciudadanos somos espectadores, nunca debemos ser pasivos, porque todos estamos implicados en la actividad política y hemos de estar atentos a todo este proceso y tomar nota. Cuando en Bachillerato estudiábamos latín, Horacio tenía esta frase: *homo lupus homini* (el hombre es lobo para el hombre), y Cicerón -el mejor orador romano en su época- supo poner orden en el Senado con esta frase pronunciada en las Catilinas:... “hasta cuándo Catilina abusarás de nuestra paciencia”.

Con frecuencia el vacío intelectual da paso a los extremismos. Hoy no falta gente que dice que el nuevo nombre de la cultura es la política. Más de una vez me ha tocado escuchar esta frase: “no quiero seguir estudiando porque se gana más de político que de licenciado”, y hoy estamos viendo que están tomando poder los que menos saben y los que más aspiran a quitar la libertad del ciudadano imponiendo sus principios como únicos y obligatorios. También he leído más de una vez que la Humanidad hará caso de los Gobiernos cuando ellos hagan caso de la Humanidad. La Ciencia tiene un límite que nunca se debe traspasar y ese límite es la dignidad humana.

Debemos pensar en España como nación y como sociedad pues entre el tributo que se está cobrando la pandemia con la muerte de tantas personas y el que viene cobrándose el aborto impidiendo que nazcan niños, podemos quedarnos en un España “pequeña” y debemos defender que España existe. Miguel de Unamuno decía “de cada 10 españoles solo 1 piensa” (y así nos va). Tengamos esperanza, es posible ir hacia la luz y ver el arco iris.

(Foto: Ciceron denuncia a Catilina, obra de Cesare Maccari (1840-1919) | Wikipedia Commons D.P.)

LA ORACIÓN DE LA MÚSICA

Ópera en el Teatro Real: “Dead Man Walking”*, de Jake Heggie

Por Francisco Alonso Soto

* (Hombre muerto paseando, en expresión usual en Norteamérica)

HOMENAJE A VÍCTIMAS DEL CORONAVIRUS Y FAMILIAS

TENEMOS YA BASTANTE PENA DE MUERTE POR NATURA... HAY QUE ABOLIR LA PENA DE MUERTE, POR “CULTURA”

(ORACIÓN COMPARTIDA CON SOR HELEN PREJEAN)

El Teatro Real, en el 200 aniversario de su fundación y a los 20 años de su reapertura como teatro de ópera, sorprende con la representación de la primera ópera de Jake Heggie (San Francisco, 1961), de las 13 que ha compuesto (4 de pequeño formato). Con libreto brillante, de fondo y forma, de Terrence McNally, basado en la obra homónima, de 1995, de la hermana Helen Prejean. Se podría traducir por “Ahí va el hombre muerto”, en argot carcelario, o “Pena de muerte” como se tituló la película, que sigue el guión del libro, dirigida por Tim Robbins, protagonizada por Susan Sarandon y Sean Penn. La ópera fue estrenada en el año 2000, en la Opera House de San Francisco y ha tenido gran éxito en Norteamérica, más de 50 representaciones. Se la compara con “West Side Story”, el “Romeo y Julieta” de L. Bernstein.

Fuimos el último día, un tanto escépticos, (los anteriores estaba completo), para comprobar ese aplauso del público puesto en pie, en la “première”. Pensábamos que sería como lo de Evgeny Kissin, con 7 bises para Ibermúsica, hace 3 meses. Y los socios de Ibermúsica se presupone que saben... Sin embargo, tenemos que reconocer, con satisfacción, que poco a poco, cambiamos de opinión, para bien.

1º ESPECTÁCULO EXTRAORDINARIO Y DESLUMBRANTE, de colorido, de acción, de movimiento de personajes, de escenas brillantes y puesta en escena fantástica. A lo que hay que añadir la música, los solistas y los coros de grandes y pequeños. Quizás sea el espectáculo más impactante de la temporada, por su presentación. Una apuesta.

2º Tal vez el PROTAGONISMO PRINCIPAL DEL GRAN ÉXITO FUERA LA PUESTA EN ESCENA (Leonard Foglia) **Y LA ESCENOGRAFÍA** (Michael McGarty), que no se puede olvidar. Impactantes, acertadas, subrayando la acción, brillantes, al servicio de la ópera y no como afirmación de los autores, como sucede con demasiada frecuencia. Con escenas memorables desde el contexto inicial: el crimen y el colegio de niños, hasta la

ejecución final, pasando por la reproducción de la prisión, los dúos entre protagonistas, el alegato de la madre, la fotografía de la familia del asesino, tomada por la monja, y la reproducción de la electrocución...

3º PASAMOS DEL RECHAZO INICIAL (ya empezamos con sexo y violencia, como es la moda) **al ENTUSIASMO**, porque la escena está muy justificada y es imprescindible para el desarrollo de la ópera. Era necesario ver el crimen para comprender la situación y las actitudes...

4º También RECTIFICAMOS la impresión primera de que eran unos recitativos a la gloria de Joyce DiDonato que, según dice, se siente “cuentacuentos”. Tenemos un disco de ella de hace 20 años, cuando empezaba a ser famosa, y nos gustó en una retransmisión por cine, desde el MET, de una ópera “de laboratorio”, compuesta sobre escenas de “La tempestad” y “El sueño de una noche de verano”, de Shakespeare, con músicas de Vivaldi, Haendel, Purcell, Rameau... y con una pequeña participación de Plácido Domingo, como Dios Neptuno. No recuerdo si era William Christie quién dirigía, en la Nochevieja de 2011. Una especie de concierto de Año Nuevo para iniciación a la ópera del otro público. Pero volvamos a Joyce DiDonato: Pues no; no es cuentacuentos. Es una mezzosoprano de categoría y hay canto, hay música y coros, e incluso se trata de una ópera coral, por la abundancia de personajes sobre la escena. Comenzamos a reconocer una ópera, no un musical ligero.

5º Confirmamos que es una **ÓPERA** y puede que la más **VERISTA** que hayamos visto. Refleja la realidad y actualidad, que estamos viviendo, con terrorismo o delincuencia, y víctimas que sufren la pérdida injusta de seres queridos, ante la que hay que adoptar juicio, opinión y actitud. Con escenas escalofrantes y duras, o diálogos hirientes y violentos, de principio a fin. Se crea una tensión dramática, soste-

nida por la puesta en escena, de una gran fuerza teatral y que da nervio a la ópera. Dudo que pueda compararse el escándalo que padecieron los espectadores de “La Traviata”, cuando se vieron reflejados en los trajes de los actores, como cuentan las cónicas, con el trauma que produce la ejecución en la silla eléctrica en un “largo” verismo (también justificado y necesario). Otra cosa es si se representa la realidad americana o se

retrata la visión de las películas de Hollywood. En todo caso, otro acierto y valor.

6º Lo que NO ES, NI SERÁ es UNA GRAN ÓPERA, porque la música, siendo agradable y ajustada a los temas, es ecléctica e irregular sin definir un estilo propio. El canto tampoco es sobresaliente: hay momentos, pero falta unidad, identidad y mensaje. No es como “West Side Story” y mucho menos como “Porgy and Bess” de Gershwin. Tampoco los coros son gran cosa y podían ha-

berlo sido: con los niños en el colegio, las monjas del convento, los presidiarios, o las familias acompañadas por el pueblo... Sin embargo, como decíamos, es ópera coral de personajes. Se oyen notas del “Nuevo Mundo”, de jazz, de godspell... Es bonita y muy simpática la escena en la que monja y presidiario recuerdan y danzan al “rey” Presley, pero efímero...

7º Otro punto en el que FLOJEA ES EL LIBRETO. Es directo, ágil, muy impactante y provocador, pero por fidelidad al libro recoge las **INCOHERENCIAS e INCONGRUENCIAS**, visibles en los personajes fundamentales. El brutal criminal que vimos, resulta que era un hombre despedido por una prostituta. Así prospera la tesis de la hermana Prejean de que nadie es tan malvado como el peor de los actos que ha cometido... Sin embargo, aparece como un monstruo irrecuperable. La hermana que parece que es la única que le ha perdonado y le comprende, desde el principio, tiene dudas sobre si le ha perdonado...

(Sigue en pág. 12)

(Foto: Notgzus | Wikimedia Commons)



La Iglesia doméstica

Por Juan Rico

La confinación, en la que llevamos ya más de un mes, debe haber sido de gran valor. Aunque siempre hay que tener en cuenta a los ciudadanos que el coronavirus se está llevando por delante.

Nuestras oraciones por todos. Durante este episodio alguien recordó que veía bien para la iglesia doméstica. Las palabras del cardenal Omella han sido muy oportunas. Nos recuerda la evangelización de san Pablo por todo el mundo de entonces. No había templos, solo la casa donde se hospedaba Pablo. Normalmente, un matrimonio con sus hijos. Allí acudían creyentes que celebraban la cena del Señor. Así nacieron tantas iglesias cuyos nombres podemos leer en sus cartas.

La Iglesia doméstica cristiana tiene un apoyo fundamental: Jesús regaló la promesa: “Donde estén dos o más reunidos en mi nombre allí estoy yo” (Mat. 18, 20). Los esposos son los sacerdotes de la Iglesia doméstica. El matrimonio es la reunión de dos en Jesús, presente siempre, especialmente cuando el amor es el lazo que les une. Es un misterio “como Cristo ama a su Iglesia”, en frase paulina. Como tal es, pues, el amor entre los esposos que tienen los ojos fijados en Jesús. A ellos, también la fe, confianza, actúa sin ser la noche

oscura. Es todo luz cuando se ama y se ejerce. Algunos teólogos ven en la eucaristía connotaciones de unión conyugal. Se basan en la frase paulina “El que se une al Señor se hace un solo espíritu con Él” (1 Cor. 6, 27). El sacramento del matrimonio encuentra en la eucaristía la fuente y modelo de realización plena. Eucaristía y matrimonio son dos sacramentos cuya característica específica es la unión. Unión de lo divino con lo creado, del misterio con la realidad. En ambos sacramentos el factor de la unión es el amor. Uno y otro como banquete nupcial son participación y significación de la unidad y del misterio de amor fecundo: amar, entrega y alimento. Los esposos, unidos por la eucaristía, al realizar la donación recíproca total de su ser, actualizan y prolongan la unión esponsal de Dios con la humanidad, de Cristo con la Iglesia. Y el rostro esponsal de Cristo se revela así, de modo singular, en la relación matrimonio y eucaristía. En esta Cristo asume pan y vino para revelar su presencia misteriosa, en la que el amor humano es absorbido, de alguna forma, por el amor de Cristo a su Iglesia.

En el *Cantar de los Cantares* se celebra el amor mutuo y fiel que sella el matrimonio. Estamos padeciendo las consecuencias de la Pandemia coronavirus. Estamos cumpliendo una confinación que se alarga. La iglesia doméstica está en acción. Los actos religiosos nos permiten presenciar la misa todos los días. Es vivir una forma espiritual



de la presencia de Jesús en nuestra casa. Y vuelvo a recordar la frase de Jesús anterior: “donde hay dos o más reunidos en mi nombre allí estoy yo”. Es una alegría sentirse acompañado de Jesús Resucitado.

Los esposos, sacerdotes de la iglesia doméstica, poseen la promesa de Jesús. El matrimonio cristiano es la reunión de dos en Jesús, presente siempre, especialmente cuando el amor es el lazo que les une. Don, que inflama el espíritu de amor. No hay acto amoroso que no una cada vez más. Es un misterio “como Cristo ama a su Iglesia”, en frase paulina. Como tal es, pues, el amor entre los esposos que tienen los ojos fijados en Jesús. También la fe, confianza, actúa sin ser noche oscura. Es todo luz cuando se ama y se ejerce. Hay que revalorizar ese amor con todas las cualidades que enumera san Pablo: “ame el marido a su mujer y ámela como a sí mismo” (Efesios 5, 33).

Demos gracias a Dios por la ocasión de haber vivido la Iglesia de los primeros cristianos.

(Foto: Pixabay)

(Viene de pág. 11)

Intenta convencerle con mensajes evangélicos que suenan incomprensibles y al final le convierte, pero con calor humano y amor. “Cuando vayas a morir, mírame a los ojos”. Es un apostolado, pero en falsete, porque lo que prueba es que lo sobrenatural es casi lo infinitamente humano. No, no hay apostolado tradicional, sino apostolado contra la pena de muerte, apreciable y contundente. El impresionante testimonio de la madre es comprensible y disculpable; en definitiva, es el mismo que el de la monjita. El uno por sentimiento y el otro por razonamiento y creencia religiosa. Incluso la monja amiga que le pide que no se obsesione y que atienda a los niños, no a una sola causa, es la que le envía a asistir a la ejecución... No podemos dejar pasar la “refinada manipulación de la monjita” sobre el criminal, durante los últimos 30 minutos de la obra. Es imperceptible, es casi invisible, pero aplicando el “efecto distanciamiento” brechtiano, se ve clara, insistente, persistente, persuasiva; clama al cielo. El fin nunca...

8º Como puede verse la ópera engancha, motiva, impacta, provoca, pese a que **el resultado PUEDE DECEPCIONAR** por el happy end americano que anestesia toda la tensión dramática y termina en moraleja o moralina,

con la aceptación del crimen, petición de perdón y el propósito de la enmienda... se lo dan hecho. Es nuestra primera “ejecución teatral”, con todo detalle del procedimiento. Incluso hay una propina para la hermana Helen Prejean: el padre de la víctima pide excusas por sus duras palabras, ella a su vez se disculpa y quedan para verse en algún momento. Evidentemente para tener el indulto hay que merecerlo y tener suerte, o llegar a tiempo. (Caso de Billy Moore asesino al intentar robar: “Me bauticé poco antes de la fecha de ejecución y encontré la paz”. Luego, se reconcilió con la familia que le perdonó y pidió conmutación de pena y liberación. Lo ha contado en Madrid en diciembre pasado y salió en la prensa: Alfa y Omega)

9º Terminaremos con la música. La orquesta del Real, **AGRANDADA**, no engrandecida, respondió solvente a una música, subordinada a texto y escena. La música no lleva y dirige la acción, simplemente la acompaña. El Director, Mark Wigglesworth mostró que conoce bien y domina la obra. Fue extraordinariamente eficaz y hasta brillante, en momentos. Fue muy aplaudido, saludó e hizo saludar a la orquesta.

10º La **triunfadora de la noche fue Joyce DiDonato**, casi tanto por su talento dramático como por su línea musical. A gran altura estuvo,

también, el barítono, Michael Mayes que bordó su difícil papel. Ambos fueron muy aplaudidos, y DiDonato cedió protagonismo a Mayes. María Zifchak, mezzo soprano americana, se llevó una gran ovación por su papel de madre, por poco se come la ópera con su voz y su interpretación. Algo menor fue el aplauso, a la otra monjita, Measha Brueggergosman, porque su papel es más corto; empezó cantando solo unas notas de gossell... que nos dejó con ganas de más.

11º El **coro de Andrés Máspero** tiene siempre éxito, por su buena preparación y adaptación a todas las músicas. Y no se quedaron atrás los pequeños cantores de la ORCAM, dirigidos por Ana González.

12º No quiero acabar sin constatar **el éxito de Joan MATABOSCH**, Director Artístico del Teatro Real, por su iniciativa de programar esta ópera, por el valor y la audacia de haberla ofrecido al público de Madrid y por los resultados obtenidos. No hubo aplauso de pie, pero el éxito fue indudable y los espectadores se fueron satisfechos y emocionados. Sin proclamas, sin lecciones, con modestia y eficacia, con equilibrio entre tradición y modernidad, MATABOSCH está haciendo un gran trabajo, que no deja que echemos mucho de menos a Gerard MORTIER, un hombre para la... ópera y la eternidad.

Acciones del Centro de Madrid durante el estado de alarma

Por Hermandades del Trabajo-Centro de Madrid

Desde el 9 de marzo, antes de decretarse el estado de alarma, las Hermandades del Trabajo – Centro de Madrid, dispusieron la suspensión de todas sus actividades apostólicas y sociales para prevenir el contagio del Covid-19.

Posteriormente, el 14 de marzo ante el riesgo existente, se tomó la decisión de cerrar la sede institucional de Raimundo Lulio, 3. Horas después se decretó el estado de alarma. A partir de ese momento, se pusieron a disposición de afiliados, militantes, simpatizantes, colaboradores, arrendatarios, amigos y sus familias, unos teléfonos para atender cualquier necesidad o resolver cualquier duda.

Durante este tiempo hemos sentido profundamente dolor por la enfermedad y por las pérdidas de vidas, entre ellas, personas vinculadas a las HHT. Asimismo, sentimos mucha preocupación por la incertidumbre laboral y las consecuencias de cierre de negocios y actividades empresariales que están dejado a muchos trabajadores en el paro.

Ante esta situación, desde el Centro, se pusieron en marcha una serie acciones e iniciativas:

Se convocó a todos aquellos que lo desearan a unirse en una oración comunitaria desde sus casas, a las 19:45 horas, o accediendo en directo

desde la cuenta de Instagram de la Fundación Abundio García Román.

Se inició un plan de contacto y comunicación telefónica con los afiliados, militantes y colaboradores para interesarse por su salud, informar de las medidas que se iban incorporando y ofrecer la ayuda, espiritual o de asesoramiento, que estuviera al alcance del Centro.

Se puso a disposición de los afiliados y trabajadores en general, un Servicio gratuito de Asesoría Jurídica y laboral vía telefónica, brindado por los letrados Juan y Rafael Jiménez Barba. El objetivo, atender las dudas laborales o jurídicas que pudieran surgir como consecuencia de la situación laboral en la que nos ha situado el confinamiento y que han creado incertidumbre y situaciones complicadas a muchos trabajadores.

A este servicio se añadió el de Asistencia Psicológica, también gratuito y vía telefónica, para afiliados y trabajadores en general, ofrecido por un equipo de tres psicólogos, que pudieran sentir la necesidad de recurrir a profesionales como consecuencia de patologías derivadas de la enfermedad, el duelo por la pérdida de familiares o amigos, situaciones de ansiedad, estrés o miedo ante la pandemia, o por motivos laborales o económicos. Estas medidas estarán disponibles mientras permanezcamos en Estado de Alarma.

Paralelamente, se ha reforzado la información gracias a la página web -www.hhtmadr.com-, redes sociales -Facebook y Twitter- y se ha pub-

licado el periódico “A Hombros”, suplemento informativo de Madrid del periódico MAS, en pdf, formato digital.

Por otra parte, se tomaron medidas de orden administrativo y relacionadas con los arrendatarios que tienen su domicilio en el edificio sede de HHT Madrid, con el objetivo de hacer más llevaderos estos meses de obligado cierre. Con el fin de seguir cumpliendo con las obligaciones fiscales, tributarias, administrativas, mientras la sede permanece cerrada, con parte de los empleados se ha puesto en marcha el teletrabajo.

Los Presidentes Diocesanos, el Consiliario, el Vice-Presidente para Asuntos Económicos y el Administrador General se han venido reuniendo semanalmente con los asesores para evaluar el impacto y hacer frente a la crisis generada por el Covid-19, formulando un plan de contingencias, analizar las consecuencias que pueden afectar al Centro y preparando actuaciones y protocolos para la reincorporación de los empleados, entre ellos, un plan de desinfección y medidas de prevención siguiendo en todo momento las recomendaciones sanitarias dispuestas por las autoridades.

En nuestro corazón acompañamos a todos aquellos miembros de HHT que han sufrido, ellos mismos o sus familias, el dolor que el coronavirus viene causando en todos los aspectos y ámbitos de la vida personal, laboral y social en nuestro entorno y en el mundo entero.

El Centro de Córdoba se moviliza ante la crisis del Covid-19

Por Agustín Rodríguez de Lara

Ante la grave situación que estamos viviendo motivada por la pandemia del Covid 19, y siendo consecuentes con las enseñanzas de Jesucristo y nuestros fines sociales, Hermandades del Trabajo de Córdoba no puede permanecer impassible ante esta situación, por lo que ha adoptado una serie de medidas encaminadas a responder con nuestra humilde aportación a la sociedad cordobesa, y a las necesidades de los trabajadores de nuestra provincia.

Personas sin hogar contagiadas de Covid.19, en la Residencia Santa María del Trabajo,

Tras el ofrecimiento hecho a la Alcaldía de Córdoba, a la Delegación de Salud y Familias de la Junta de Andalucía en la provincia y la Delegación del Gobierno andaluz en Córdoba, los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Córdoba coordinaron con nosotros y con la Vicaría General del Obispado de Córdoba, quien forma parte de la mesa de coordinación de la crisis y está informada en todo momento de nuestras actuaciones, la utilización de nuestra Residencia Santa María del

Trabajo para alojar a personas sin techo que habían sido seleccionadas en “traje” de los colegios mayores universitarios, por presentar síntomas con sospecha de contagio del Covid-19.

La casa, con capacidad para acoger a 70 personas, estará abierta a las necesidades que puedan surgir en toda la Diócesis de Córdoba.

Hermandades de Córdoba también ha activado su servicio de asesoramiento laboral para ayudar a esclarecer las dudas que, como consecuencia de las nuevas medidas laborales adoptadas por el Gobierno de España en relación al estado de alarma, ERTES, despidos, Autónomos, etc., pudieran necesitar todas las personas. Este servicio atiende de forma gratuita a afiliados y no afiliados.

Por otro lado, se están manteniendo contactos periódicos telefónicos con nuestros afiliados, para interesarnos por su estado, y ponernos a su disposición para que nuestros voluntarios puedan ayudarles, sobre todo a las personas mayores, en tareas como la compra, acompañarlos al médico, etc.

Otra de las medidas adoptadas en Córdoba, con motivo del estado de alarma, es la puesta en

funcionamiento dentro de la Plataforma de Teleformación de nuestro Centro de Formación Profesional, de un aula virtual desde la que se sigue impartiendo la formación a nuestros alumnos, para de esta manera minimizar el riesgo, cumpliendo con el Decreto estatal. Para los nuevos cursos se ofrecen becas de hasta cuatrocientos cincuenta euros para desempleados y autónomos.

Aprovechando el aula virtual, el equipo directivo y docente de H2T Forma, (Centro de Formación de Hermandades) ha decidido dedicar parte de su tiempo como una pequeña aportación a la situación actual, poniendo en marcha gratuitamente unos cursos que hemos llamado “encuentros de Técnicos en la Red” en los que se imparten materias de mucha actualidad técnica y de los que llevamos tres ediciones con la asistencia de más de cuatrocientos alumnos.

Pedimos al Señor por que pase pronto esta crisis, y rezamos porque descubramos, en nuestro aislamiento, que otra sociedad es posible.

Hermandades del Trabajo-Centro de Badajoz ante el coronavirus

Por Juan Antonio Jiménez Lobato, consiliario

Publica Religión Digital 13.04.2020
José Manuel Vidal, Jesús Bastante
"La Iglesia se está dejando la piel por la sociedad, pero la gente no lo sabe, porque no lo da a conocer"

¿Por qué la sociedad española se sigue preguntando dónde está la Iglesia en esta pandemia?

"El tiempo apremia, pero todavía estamos a tiempo. Testigos y testimonios abundan. ¡Denlos a conocer, por favor!"

Impulsado por razones de conciencia y amor a la Verdad, me hago eco de la invitación, dando a conocer nuestra propia experiencia, con el único objetivo de hacer brillar la VERDAD mediante la evidencia de los hechos, al margen de intereses partidistas o interesados y frente a opiniones basadas en el "parecer pero no ser", de las verdades a medias, la peor de las mentiras.

Es fácil, muy fácil criticar, derribar, destruir, lo hace cualquiera, pero muy difícil construir sin medios, sin las suculentas subvenciones pú-

blicas que mantienen chiringuitos con el nombre de ONG o entidades publicitarias. La Iglesia samaritana no busca ostentación, a sus fieles les acompañarán sus obras sin que "la mano izquierda sepa lo que hace la derecha". Realiza sus buenas obras en el silencio, sin ruido, sin populismo ni nada semejante.

Pero, ante tanta provocación, nacida del proverbio "piensa el ladrón que todos son de su condición", es obligado dar a conocer algunas de las obras de la Iglesia para los que necesitan "ver para creer", en base al precepto evangélico "vean vuestras buenas obras para que den gloria a vuestro Padre, que está en el Cielo", con la sagacidad de los hijos de las tinieblas y proyectando la luz, que ha de ponerse sobre el candelero para alumbrar y no bajo el celemin.

Es llegado el momento de hacer coincidir la VERDAD con la realidad, al margen de las informaciones sesgadas y falaces de algunos medios, y, en ocasiones, incluso de sentencias judiciales basadas en Informes de técnicos y funcionarios, contradictorios con la realidad pero políticamente correctos, que tan grave

daño han ocasionado y lo hacen a los más vulnerables, indefensos ante la fuerza del poder.

En los trágicos momentos de la pandemia, la Iglesia, una vez más, no ha recateado el menor esfuerzo en la colaboración con las autoridades civiles poniendo a su disposición sus múltiples instituciones. Las Diócesis de España han ofrecido al Gobierno su patrimonio. La de Badajoz, a través de la Junta de Extremadura, Cáritas y otras instituciones diocesanas. Nuestro Centro, con fecha 29 de marzo pasado, envió oficio por correo electrónico a la Corporación Municipal de Punta Umbría, ofreciendo la Residencia del Movimiento apostólico-social Hermandades del Trabajo, Ntra. Sra. De Guadalupe, tras la salida de los MENAS, como uno de los múltiples servicios prestados en la localidad, reconocidos por anteriores Corporaciones Municipales.

"Ya es hora de despertar" para hacer brillar la luz de la VERDAD evangélica ahuyentado la mentira, que invade los medios sociales con el consiguiente daño al pueblo sencillo y humilde. "La VERDAD os hará libres" (Juan 8, 32).

"En tiempos recios, amigos fuertes de Dios"

Por Fr. Javier del Valle Cubillo, consiliario

Estamos viviendo situaciones sociales, políticas, económicas, humanas, religiosas, difíciles. Esto es indudable.

Necesitamos de la fuerza de lo alto, del Espíritu Santo, que Él nos ayude a iluminar la realidad sangrante en la que vivimos y que nos dé el valor para transformarla y cambiarla en humanizada y humanizadora. Como nos recuerda el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica Gaudete el exultate: "Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros... Cuando los apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la parresía: Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía (He 4,29)".(GE, 133).

Es fácil, hoy, caer en el pesimismo, la desidia,

el desánimo. Necesitamos una espiritualidad de encarnación que nos haga descubrir el rostro de Dios en el rostro del hombre, y que nos lleve a acercarnos a él e implicarnos en la vida, en el tiempo, en la historia del hombre. Remedando a Santa Teresa de Jesús, hay que ir a Dios por el Verbo encarnado, es decir, desde abajo y no desde arriba. Como dice un principio soteriológico, "sólo se redime lo que se asume".

Como militantes de Las Hermandades del Trabajo conviene poner en práctica estas palabras de Don Abundio García Román: "El trabajo es la riqueza del pobre"... "y hay que procurar hacer el mejor uso de ella". Metidos de lleno en el mundo laboral, hemos de cambiar las condiciones injustas en las que viven muchos hermanos nuestros. Todos trabajadores en activo o no, jubilados, estudiantes... debemos implicarnos para conseguir un mundo laboral más justo; unirnos para crear espacios de solidaridad y contribuir al crecimiento integral de los traba-

jadores, ofreciendo formación, cultura y, también propuestas de ocio.

No es descabellado decir que la mujer es el sector de la sociedad más vulnerado en sus derechos humanos; continuamente es subyugada por el hombre, las leyes civiles y religiosas. En muchos países, zonas y familias, su opinión no cuenta nada. Como contrapunto a esta realidad deplorable, Don Abundio se adelantó a los tiempos, en la defensa de la dignidad y de los derechos humanos de la mujer: "En cierto modo nos adelantamos a las corrientes feministas concediendo a la mujer la misma responsabilidad y categoría que al hombre en el gobierno". Como botón de muestra tenemos presidente y presidenta.

Quiero acabar con estas palabras de Don Abundio García Román: "Y en silencio vete sembrando, siembra aunque no recolectes, marcha por la vida sembrando con el buen ejemplo, con palabras, con heroísmo silencioso".

¿QUÉ PENSABA JESÚS DEL DIVORCIO?

El domingo 4 de octubre de 2015 comenzaba la segunda parte del Sínodo de los obispos sobre los desafíos pastorales de la familia (la primera tuvo lugar en octubre de 2014). Curiosamente –o quizá no tanto–, el evangelio que se proclamó en la liturgia de ese domingo fue Mc 10,2-16, que ofrece unas palabras de Jesús a propósito del divorcio (más propiamente, del repudio); palabras que son aparentemente claras y contundentes: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio» (vv. 11-12).

No vamos a entrar en el detalle de las dificultades del texto, una de las cuales es la reciprocidad que se observa entre el varón y la mujer con respecto al divorcio: el marido puede divorciarse de su mujer, y la mujer de su marido, que solo se lee en el texto de Marcos, ya que en los paralelos sinópticos (Mt 5,32; Lc 16,18) únicamente se contempla que sea el marido el que puede repudiar a su mujer, cosa que refleja mejor la costumbre judía. Es probable que Marcos haya extendido también a la mujer la práctica que los judíos aplicaban solo al varón, adaptándose así a la sociedad en que vivía él y su comunidad.

Lo que aquí ahora más nos interesa es la postura de Jesús a propósito del divorcio (por cierto, el término griego que se traduce por «divorcio» es *apostasíon*, palabra que, obviamente, tiene relación filológica con «apostasía»: en ambos casos estamos ante la ruptura de una unión, bien sea entre un hombre y una mujer o entre un fiel y la divinidad a la que rinde culto). Los historiadores están de acuerdo en que esa postura contraria al divorcio es uno de los rasgos más seguros del Jesús histórico. Y lo es porque precisamente se opone a la costumbre judía, en cuya Ley se contemplaba la posibilidad de que el varón repu-



diara a su mujer, como se reconoce en el pasaje evangélico: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto» (Mc 10,5, aludiendo a Dt 24,1ss: « Si uno se casa con una mujer y luego no le gusta, porque descubre en ella algo vergonzoso, y le escribe el acta de divorcio, se la entrega y la echa de casa... »).

Lo que se discutía en tiempos de Jesús era el motivo por el cual un hombre podía repudiar a su mujer, es decir, la interpretación de la ley –que hablaba de «algo vergonzoso»–, no la ley misma que lo permitía. Como se sabe, en la época de Jesús existían dos grandes tendencias respecto al tema: la del maestro Shammai, cuya postura era restrictiva: solo se permitía el divorcio en caso de adulterio; y la del maestro Hillel, que era más «liberal»: prácticamente cualquier motivo era válido para que un hombre se pudiera divorciar, por ejemplo que la mujer hubiera dejado de gustarle o le hubiera quemado la comida.

Y así llegamos a lo que constituye el centro de la cuestión: ¿por qué Jesús se opone a una costumbre que sus correligionarios judíos admitían –con algunas variantes de «escuela»– de forma generalizada? La pregunta, en mi opinión, resulta crucial, ya que, dependiendo de la respuesta que le demos, así nos acercaremos, o no, a lo que Jesús creía o pensaba realmente sobre el divorcio. En este sentido, resulta muy significativa la postura de algunos exegetas, que son capaces de hacer un sólido análisis «técnico» (filológico o gramatical) de los textos evangélicos, pero son incapaces de ir más allá.

Si volvemos al texto evangélico, veremos que Jesús argumenta con dos textos de la Escritura: Gn 1,27 y 2,24, que tendrían más valor que la disposición mosaica que permitía el divorcio. La razón, probablemente, es que se consideran textos más «antiguos»; y es que, para los contemporáneos de Jesús, lo antiguo vale más que lo nuevo. Así, Jesús argumenta apelando al proyecto divino inicial, en el que la mujer no estaba subordinada al varón, puesto que los dos estaban destinados a ser «una sola carne». De modo que lo que Jesús estaría rechazando es una situación –sea cual sea la interpretación de la Ley que se haga– en la que el varón podía gozar de una prerrogativa –la del divorcio– que dejaba a la mujer sin protección legal, condenándola a una vida precaria. Así pues, es la preocupación por la «parte débil», oprimida, lo que hace que Jesús se oponga al divorcio.

No es casualidad que el evangelio de Marcos –y por tanto el pasaje litúrgico– trajera después del asunto del divorcio las famosas palabras sobre los niños –otros grandes «don nadie» de aquella sociedad– como ejemplo de aceptación del Reino. Ciertamente, Jesús tenía una gran misericordia.

(Foto: Jesús y la adúltera, de Giovanni Battista Pittoni, 1730-32 | D.P. Wikimedia Commons)



FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

FUNDACIÓN, Banco BBVA: ES78 0182 1216 2300 1752 8869
 PROCESO, Banco Santander: ES11 0075 0123 5506 0157 4896

Titular: Fundación Abundio García Román